

ello es muy significativo de la incuestionable «modernidad» de Hindemith— son difícilmente separables en su música. Sin ignorarla en absoluto, Hindemith rechaza la forma sonata —según el uso establecido en el clasicismo y explotado durante el romanticismo— como medio «natural» de ordenar su discurso. Esto puede sorprender ante la contemplación de tantas *Sonatas* como pueblan el catálogo hindemithiano, muchas de ellas en los tres o cuatro movimientos tradicionales y con referencias a la misma tradición aun dentro de cada movimiento, pero es un hecho que la esencia de la forma sonata —exposición de los temas y sometimiento de los mismos a desarrollo— no es casi nunca el planteamiento por el que Hindemith opta. Su concepto de «sonata» liga mejor con el origen remoto del término y con los usos del Barroco —cuando «sonata» y «suite» casi se confundían— que con la herencia más próxima del XIX, entre otras cosas porque los amplios desarrollos de la sonata romántica se basan en la explotación de los temas mediante el juego de tensiones que faculta la armonía funcional, y Hindemith tendió a sustituir este sentido armónico por una «armonía ampliada» que contemplara el total de la escala cromática y se relajara con respecto a la jerarquización de las notas en la armonía tradicional. Esto no le condujo a un atonalismo radical ni, consecuentemente, a abrazar la serie, pues la mencionada ausencia de férreas jerarquías entre los sonidos de la escala la hizo com-

patible con una cierta polarización hacia una nota fundamental o eje que impusiera alguna ley en el discurso y facilitara su seguimiento auditivo. En otras ocasiones, la coexistencia o entrecruzamiento de varias polaridades de este tipo acerca su música a la politonalidad.

Críterios «horizontales»

Otra característica de la música de Hindemith estriba en que su discurso se ordena predominantemente según criterios «horizontales». La intervállica de cada línea es un elemento más trabajado que los conglomerados «verticales» que se derivan del mismo. Los pasajes más densos suelen serlo no por sobrecarga armónica del tema o temas, sino por acumulación motívica del tejido polifónico. Esto vuelve a significar mirada hacia un pasado más allá del inmediato, y se traduce en abundancia de pasajes o movimientos enteros acogidos, por ejemplo, a formas tan típicas del Barroco como la fuga o la *passacaglia*. Si en la vena musical de Hindemith había glóbulos de Brahms y de Reger, más aún los había de Bach.

Los ritmos aparecen a menudo trabajados mediante agrupamiento en patrones cuya yuxtaposición se traduce en un cierto efecto mecanicista, maquinal: son los ritmos *motorik* a los que suele aludirse. Pero, en tantas otras ocasiones, sus entramados de ritmos, a veces complejos y otras muy sutiles, constituyen un tejido que deriva directamente del tejido polifónico.

Son abundantes las obras de Hindemith que apuntan hacia fines didácticos, bien de manera explícita (como en *Ludus Tonalis* para piano) o bien de modo sesgado. En estas obras nunca deja de estar el compositor solvente, pero aparece en primer término el maestro. No es música desprovista de contenido, pero tampoco parece haber nacido como necesidad imperiosa de expresión artística. Aquí cabe alinear piezas varias y sonatas en las que las características propias de los instrumentos tratados y su propia combinación (tantas veces atípica) motivan y condicionan el discurso musical. Aunque éste vaya mucho más allá del tradicional «ejercicio» o «estudio».

Finalmente, y no desvinculada de esta faceta docente de Hindemith, hay que referirse a su *Gebrauchsmusik*, su música funcional o utilitaria, música pensada más para ser tocada que para ser escuchada en el rito convencional del concierto público, música que atiende a esa categoría tan apreciada por Hindemith como es la del intérprete *amateur*, la del aficionado a la música que ha contado con la práctica de la misma como un elemento más de su formación y disfruta ejercitándola. De ahí también su interés por los instrumentos nuevos que surgían, mecánicos o electrónicos, o por las propuestas musicales-radiofónicas. No es difícil imaginar a un Hindemith trasladado a hoy, alentando y motivando la creatividad en la práctica musical casera que hoy posibilitan los ordenadores: Hindemith hubiera hecho *Midimusik* (¡!).